Escrito por: narrador

Resumen:

Esta es una situación por la que pasé ya hace un buen tiempo tras. A pesar de eso, lo recuerdo todo tal, y como si me hubiera acabado de ocurrir, lo que aun no puedo creer es que eso me haya sucedido a mí. Mi nombre es Javier, y en esos momentos estudiaba sociología, era bastante delgado, no muy alto, y practicaba natación. Pero no es de eso precisamente que les quiero contar, sino más bien, cuando junto a varios compañeros y compañeras de clases, decidimos celebrar a finales del mes de octubre, una fiesta de brujas, o Halloween como le dicen en ingles. Lo que yo ignoraba, desde luego, era todo lo que me sucedería, al aceptar disfrazarme como una zombi…

Relato:

En principio, ese no iba a ser mi disfraz, pero debido a un cumulo de situaciones, y errores involuntarios, ese fue mi disfraz, o mejor dicho, el único que estaba disponible, en esos momentos. Por lo que dije que no iba a ponérmelo, y mucho menos participar en la comparsa, que mis compañeros habían preparado. Pero debido a la insistencia de todos, no me quedó más remedio que disfrazarme como una zombi.

El disfraz estaba compuesto por un raido, y muy corto vestido blanco, con sus respectivas manchas de tierra, y sangre. Además unos zapatos de tacones muy altos, los que me dio bastante trabajo aprender manejar en tan corto tiempo, todos manchados y desgastados. Un liguero negro y sus respectivas medias negras, agujereadas por todos lados, y desde luego un sostén también de color negro, con un par de falsas tetas, y desde luego que unas ajustadas pantis negras, pero completamente manchadas supuestamente de tierra y sangre.

Como para esa época yo acostumbraba a llevar el pelo largo, una de las chicas me ayudó a peinarme, primero lo empolvó completamente de talco, luego con un cepillo fue tomando, uno a uno varios mechones, y mientras los sujetaba en la punta, comenzó a pasar el cepillo, de arriba hacia abajo, por lo que todo mi pelo quedó tan enredado como una estopa, o mejor dicho como si me hubieran dado una fuerte descarga eléctrica.

Luego la misma chica, me ayudó a vestir, y a maquillar no tan solo mi cara, sino el resto de mi cuerpo para que diera la impresión de que recién y había salido de una tumba. En fin y modestia aparte, realmente parecía una zombi, por lo menos a las que se ven en el cine, pero además de eso, muy sexi. Ya que aparte de llevar casi media nalga por fuera, debido a lo raido del vestido. Mis falsas tetas

apenas contenidas dentro de ese roto, y deshilachado sostén negro, gracias al maquillaje parecían bien reales, y hasta se movían a cada paso que yo daba.

Mis compañeros al verme, así tan bien maquillado y vestido, soltaron uno que otro piropo, aunque en realidad fueron un conjunto de vulgaridades invitando a la supuesta zombi, para que se acostase con ellos. Yo por mi parte, por seguir con la jodedera, también me puse a vacilarlos, tratando de hablar y de actuar como una zombi pero bien femenina. Les diré que la comparsa fue todo un triunfo, ya que competimos bailando thriller de Michael Jackson, y debido a eso ganamos el primer premio.

Al finalizar, tal y como nos encontrábamos, sin tan siquiera cambiarnos de ropa, salimos a celebrar. Pero a medida que la noche fue avanzando, mis compañeros y compañeras de clase, se fueron retirando, hasta que al final quedamos un par de chicos y yo. Pero como ellos habían bebido tanto, finalmente se quedaron dormidos, en la mesa en que nos encontrábamos. Yo estaba ya por marcharme, pensando como haría con ese par de tontos, cuando a la mesa se acercó un tipo, mucho mayor que nosotros, con una botella en una mano, pidiendo permiso para sentarse. Como ya estábamos por irnos, le dije que sí, pero a penas tomó asiento, me di cuenta la manera en que me miraba, por lo que antes de que fuera a generarse alguna equivocación de su parte, le dije. Antes de que continúe déjeme decirle que yo soy un chico, y que esto que ve es tan solo un disfraz por lo de la fiestas de brujas. Aclarado cualquier mal entendido que pudiera surgir, comenzamos a charlar, mientras que él me sirvió un trago de su botella, pero al terminar de beber, le dije que debíamos marcharnos mis dos amigos y yo, ya que pensaba dejarlos en su residencia y yo posteriormente seguir a mi casa.

Don Pedro de inmediato se ofreció a llevarnos en su auto, por lo que tomando en cuenta de que a esa hora iba a ser muy difícil que encontrase un taxi, acepté. A mis amigos los dejamos en la puerta de la residencia una abrazando al otro, y nos marchamos, supuestamente con rumbo a mi casa. Pero de momento, justo después de que a medida que Pedro manejaba, como yo llevaba la botella en la mano, y me había dado un buen trago, él me dijo que le agradaría mucho mostrarme la magnífica vista que hay de la ciudad, desde la terraza de su apartamento.

Yo ciertamente debí haber dicho que no, que sería en otra ocasión, pero su manera de mirarme, y de decírmelo, como que no me quedó más remedio que aceptar su proposición. Y en efecto apenas llegamos a uno de los más lujosos edificios de esa zona, directamente entramos al estacionamiento localizado en el sótano del edificio, pero antes de bajarnos, Pedro me pidió por favor, que al salir del auto, y luego pasar frente al guardia de seguridad, y hasta entrar en su apartamento, me comportase como si realmente fuera una chica. Ya que se vería raro que él, anduviera acompañado de un hombre disfrazado de mujer.

Yo comprendí cual era su preocupación, así que sin tratar de esforzarme mucho, y gracias a los tacos, caminé tomado de su brazo, desde que nos bajamos del auto, hasta que llegamos a la puerta de su apartamento, y a medida que íbamos andando, discretamente me fue indicando, donde se encontraban las cámaras de seguridad. Pero al llegar a su apartamento y tras pasar la puerta, de inmediato, a modo de celebración, me volvió a servir otro trago diciéndome, que lo había hecho de manera espectacular, que seguramente había engañado tanto al guardia de seguridad, como a cualquiera que nos hubiera visto.

Yo lo cierto es que al ver el tremendo apartamento, y la vista que había desde su terraza, quedé impresionado. Pero en esos momentos en que ya habíamos entrado a su apartamento, yo continué imitando a una mujer, realmente pensé que era un vacilón, pero a medida que Pedro siguió observándome, y siendo tan cortes conmigo, yo de manera más femenina actuaba. No tan solo hablando, sino que también contoneando mis nalgas, como una puta que busca cliente.

Yo mismo me di cuenta, de que actuaba prácticamente como una puta, y aunque traté por unos segundos, de darle un poco de cabeza a eso, y hasta estuve a punto de darle las gracias y marcharme. Finalmente me dije a mi mismo, él no te conoce, y más nadie se va a enterar de lo que aquí suceda, así que diviértete. Por lo que continué desvergonzadamente imitando a una mujer, es más pienso que en determinados momentos realmente sentía que yo era una chica, y no un chico disfrazado de mujer. Pedro por su parte sin prisa alguna, me llevó a la terraza, y a medida que me fue mostrando la hermosa vista nocturna desde su apartamento, se colocó tras de mí. Y aunque de momento a mi mente vino el chiste de la paloma, sentí su cuerpo pegado al mío. Aunque me dio un ligero ataque de risa, por lo que él algo serio, me preguntó de qué me reía, por lo que decidí contarle el chiste. Que aunque es algo macabro no sé por qué razón siempre me ha causado gracia.

Se trata de un tipo que invita a un transvesti a su apartamento, y cuando se están besando y acariciando mutuamente, en el balcón del apartamento, el tipo le pregunta al transvesti, como te llamas, y de manera muy femenina el transvesti le responde Paloma. De momento el tipo le dice pues a volar Paloma, y lo empuja del balcón. Sé que es que es morboso, de muy mal gusto, pero no se siempre me ha causado mucha gracia. Por lo que cuando después de salir de la terraza, se lo conté a Pedro, me di cuenta de que a él definitivamente no le causó mucha gracia, aunque caballerosamente se limitó a decirme, está bueno, pero algo macabro.

Yo me sentí como si hubiera metido las dos de abajo, por no decir las patas, y de inmediato sin cambiar mi manera de actuar, me disculpé con él diciéndole, de la manera más femenina que pude, y acercándome a su cuerpo. Perdóname Pedrito, sé que es un mal chiste, y te prometo que no vuelvo hacerte otro, pero en su lugar puedo hacer algo que seguramente te agradará mucho. Y a medida

que fui diciendo esas palabras, me fui deslizando lentamente hasta el piso. Y tras ponerme de rodillas frente a él, con mis dedos lentamente bajé la cremallera de su pantalón, y con una habilidad que desconocía que yo tuviera, extraje su miembro de dentro del pantalón e interiores.

En esos momentos, hasta llegué a preguntarme a mí mismo, cómo era posible que yo estuviera haciendo tal cosa, pero sin esperar respuesta alguna de mi parte, con mis dedos manipulé su miembro, lentamente le fui jalando para a tras, y para adelante, y a los pocos segundos, con mi propia lengua comencé a lamer su colorado glande. En fracciones de segundos, vi con cierto asombro, como entre mis dedos, su miembro fue adquiriendo un mayor tamaño, y grosor. No conforme con eso, dirigí la cabeza de su verga directo dentro de mi boca, para dedicarme a chuparla, suavemente, una y otra vez. Al tiempo que de manera seductora desde mi posición trataba de ver su rostro, que reflejaba una gran satisfacción.

Por un buen rato me dediqué a seguir mamando, chupando y lamiendo toda su verga, incluso hasta sus oscuros testículos. Los que chupaba por completo, introduciéndolos totalmente dentro de mi boca. Así continué por un buen rato, Pedro tomó asiento en una cómoda butaca colocada frente a su televisor, mientras que yo continuaba mama que mama. En cierto momento, el mismo Pedro me pidió que me detuviera, y sin dejar de agarrar su verga me dijo que deseaba ver como yo bailaba frente a él. Pero sin quitarme toda la ropa, a lo sumo las pantis.

Yo por mi parte tratando de mostrarme lo más seductora posible, comencé a mover mis nalgas frente a él, contoneando mi todo cuerpo, para luego lentamente y de manera bien discreta, ir bajándome las pantis, sin que mi pedacito de carne fuera expuesto. Por aquello de no romper la ilusión que deseaba crear. Pedro se veía sumamente satisfecho por lo que estaba ante sus ojos, de momento se puso de pie, y mientras que yo prácticamente me encontraba en cuatro patas, me tomó por la cintura, y con su gruesa y larga verga comenzó a pasarla entre mis nalgas.

En ese mismo instante como que caí en cuenta de lo que estaba a punto de pasarme, y aunque quizás pude salir corriendo, decidí esperar a ver qué sucedía, algo en mi me pedía que me dejase penetrar, por Pedro. Sus dedos fueron embadurnados, con su propia saliva, y luego los sentí como se iban abriendo paso entre de mis nalgas. A poco rato, los extrajo, y casi de inmediato sentí la caliente y dura cabeza de su verga, como me la fue enterrando dentro de mi culo.

Yo chille por el dolor que sentía, y hasta unas cuantas lagrimas corrieron por mis mejillas, hasta que finalmente sentí que tenía dentro de mí, toda su gruesa verga. Yo al principio algo adolorido, y quejumbroso, maldiciendo la hora en que permití que todo eso sucediera, no hacía otra cosa que quedarme quieto, pero de momento Pedro me dijo, acercando su boca a mi oído, relájate nena,

y comienza a mover ese sabroso culito que tienes, para que tanto tu como yo lo disfrutemos un montó.

No bien había terminado de decirme eso, cuando sentí sus labios y dientes sobre mi nuca, mordisqueándome suavemente, Pedro me lamía las orejas, al tiempo que comenzó a bombear mis nalgas, metiendo y sacando casi totalmente su verga de mi culo. Yo aunque de manera lenta, comencé a mover mi culo, y a medida que lo iba sintiendo más y más dentro de mí el dolor fue dando paso a una gran satisfacción, como nunca antes la había sentido. Y eso, que esa fue la primera vez, que alguien me daba por el culo. A medida que Pedro continuó clavando su verga dentro de mí, yo más y con mayor fuerza movía mis caderas. Estaba disfrutando plenamente el ser sodomizado por él, así que al tiempo que el continuaba metiendo y sacando su gruesa verga de mi culo, con mayor fuerza yo restregaba mi cuerpo contra el de él.

Esa madrugada, Pedro me hizo sumamente feliz, aunque no les voy a negar que me dejó mi pobre culito bien adolorido. Cuando después de un largo rato, Pedro finalmente se vino dentro de mí, me sentí en la gloria, y traté de ponerme a masturbarme, pero él lo evitó, agarrando mi propia verga, y jalándomela de una manera, que en cosa de tres o cuatro segundos, ya yo me había corrido también.

Por un buen rato me quedé con la verga de Pedro dentro de mi culo, hasta que él dándome una fuerte y sabrosa nalgada me dijo que me fuera a lavar. Yo no tan solo me lave, sino que también me dediqué a lavar su verga, para luego sin que Pedro ni tan siquiera me lo insinuase, dedicarme nuevamente a mamársela, hasta que lo hice correrse dentro de mi boca.

Ese día salimos de su apartamento ya casi amaneciendo, y quedamos en vernos nuevamente, siempre y cuando yo llegase hasta su apartamento vestidito de mujer, cosa que al principio se me hizo algo difícil. Porque como iba a salir yo de casa así vestido. Bueno después de un buen tiempo que pasé con Pedro, he tenido otros compañeros, pero seguramente ninguno como él.